

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Noviembre 2020
No. 169
Cd. Obregón, Son.



Bienvenido

Sr. Obispo D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini

Gracias

Sr. Obispo D. Felipe Padilla Cardona

"Tengan cuidado de ustedes y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la Iglesia de Dios, la cual Él compró con su sangre" (Hechos 20,28). Nuestra vida cristiana tiene muchos momentos de gozo y alegría muy especiales, la misma fe que hemos recibido es sin duda uno de los regalos más grandes que Dios nos ha otorgado, el cual nos hace creer, confiar y entrar en una profunda comunión con el Padre. Él mismo en su Palabra nos invita permanentemente a estar alegres y felices siempre, incluso en medio de los problemas de la vida misma; como en las pruebas que Él va permitiendo que vivamos, incluyendo las persecuciones. Nos dice Pablo: "Alegrémonos siempre en el Señor, sin cesar, dar gracias a Dios en todas las circunstancias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ustedes". (1 Tes 5,16). Este es el deseo y voluntad de Dios de agradecer y vivir en la alegría, porque Dios es un ser muy feliz, alegre y pleno. Debemos recuperar y revalorar la alegría en nuestra vida y vivirla disfrutándola sin prisas y sin estrés, como el mejor regalo de nuestro Padre Dios, que siempre es bueno y misericordioso.

Hoy nuestra comunidad diocesana vive un momento de alegría y de sumo agradecimiento por la presencia de nuestro nuevo pastor en la persona de Monseñor Rutilo Felipe Pozos Lorenzini; son motivos fuertes de una gran esperanza para todos y más aún en medio de este dolor que nos ha causado esta pandemia. Él nos ha expresado en su primer mensaje a toda la comunidad diocesana, al momento de ser nombrado obispo electo: "voy a servir, les invito a que seamos una Iglesia sinodal, donde nos escuchemos unos a otros y juntos nos pongamos a la escucha del Espíritu Santo; ¿Qué nos pide?; voy a caminar con ustedes este tramo de la historia de salvación...."

Los invito para que oremos por nuestro Obispo Don Rutilo Felipe Pozos Lorenzini para que nos muestre la belleza del Buen Pastor; Cristo Jesús, que ama y sirve con amor y generosidad a su pueblo. Su presencia es un motivo de una gran esperanza para todas nuestras comunidades y más en estas situaciones y retos tan especiales que estamos viviendo. Que Jesús, el Buen Pastor lo vaya guiando con su instinto divino, que llene su corazón con la belleza de la salvación y nos vaya ayudando a una vida de fe y santidad para que juntos vayamos caminando hacia la plena salvación.

Aprovecho este espacio para agradecer a Monseñor Felipe Padilla Cardona, por los 9 años que estuvo al frente de esta Diócesis de Ciudad Obregón, que nuestro Señor premie todo su esfuerzo y entrega por haber sembrado tantas semillas del Reino en toda esta comunidad diocesana. Muchas gracias Don Felipe, Dios lo bendiga y acompañe siempre.

Que María santísima, Madre del Buen Pastor, nos siga bendiciendo y protegiendo para que unidos en comunión con nuestro nuevo Obispo Don Rutilo Felipe Pozos Lorenzini pastor diocesano vayamos construyendo en esta porción diocesana el Reino de Dios.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Sr. Obispo
D. Felipe Pozos



No. 169

DIRECTOR

Pbro. Rolando Caballero Navarro

IMPRESION

El Debate, S.A. de C.V.

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga

Alejandro Morales

Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. 644 413-4770

elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas

Mtro. René Armenta

CONTENIDO

2	Editorial
3	Mi Familia
4-5	Especial
6	Adolescentes y Jovenes
7	Pulso Cultural
8	Espiritualidad Cristiana
9	Salud y Bienestar
10-11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14-15	Acción Pastoral
16	Foro Abierto
17	Fe y Psicología
18	Vaticano y el Mundo
19	Espacio Mariano
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22-23	Doctrina Social

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdecidadobregon.org



La pandemia y la familia en la vida cristiana

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

Los católicos tenemos un amor especial por la familia. Pudiéramos decir que ser católico es prácticamente equivalente a afirmar la vida familiar en sus muchas expresiones. Afirmamos las muchas cosas buenas que ocurren al seno del hogar y sabemos que son esenciales tanto para cultivar a la persona como para construir sociedad.

La vida familiar tiene un lugar especial en el imaginario católico. Es en la familia en donde aprendemos a relacionarnos con otras personas, compartimos nuestros sentimientos, discutimos, escuchamos, perdonamos, negociamos y crecemos en la gran aventura de vivir como seres humanos.

En la intimidad familiar estamos aprendiendo lo que es verdadero, bueno y hermoso. Los miembros más jóvenes de la familia con frecuencia dependen de la guía de aquellos que tienen más experiencia para discernir valores. Aprendemos unos de otros al enfrentar nuestros errores y sus consecuencias.

Es en la familia en donde primero descubrimos que Dios camina con nosotros en la historia. Partiendo de lo frágil que es al amor humano, aprendemos sobre el amor misericordioso e infinito de Dios en Jesucristo. En el contexto de la familia, aprendemos a conversar con Dios por medio de la oración.

Desde la antigüedad los cristianos han hablado de la familia como una iglesia doméstica. Lo mismo hizo el Concilio Vaticano II en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia, “Lumen Gentium” (No. 11).

Los eventos que afectan nuestras vidas durante estos días de pandemia han llevado a muchos católicos a encontrarnos de nuevo con nuestras familias. Irónicamente, muchos hacemos esto mientras nos preguntamos, ¿qué significa ser familia hoy en día?

Todos somos parte de una familia de una u otra manera. De hecho, establecemos amistades viajando y ampliando nuestros horizontes, nos damos cuenta de que pertenecemos a muchas familias. Y aun así seguimos haciendo la misma pregunta.

A pesar del progreso, energía e innovación que caracterizan al mundo contemporáneo, cada vez somos más conscientes de que la familia no

siempre ha sido una prioridad en nuestra escala de valores.

El hecho de que en este momento de crisis muchos parecen haber descubierto a la familia como algo nuevo, anhelado y realizador — lo cual es muy bueno — debería hacernos pensar un poco. ¿Por qué no experimentamos esto antes? ¿Cuáles eran nuestras prioridades antes de la pandemia? ¿En qué momento dejamos de apreciar a la familia como iglesia doméstica?

El tono de lamento que usan muchos católicos entristecidos porque no pueden ir a sus templos en estos días revela mucho. Debo decir que yo también extraño mi parroquia, aunque ya de hecho podemos participar presencialmente en celebraciones con restricciones de protección civil. Sin embargo, las circunstancias presentes sirven como una invitación a mirar con ojos renovados y con mayor apreciación otras maneras de ser iglesia, especialmente la iglesia doméstica. No nos rindamos ante la idea de que sólo quienes están fuera de nuestros hogares pueden enseñar fe. Aunque los sacramentos juegan un papel fundamental en la definición de nuestra identidad como creyentes, el catolicismo no se acaba por no tener acceso a un ministro ordenado día y noche.

Recordemos que las primeras comunidades cristianas crecieron en el seno familiar y se reunían primordialmente en hogares. Allí coexistían distintas maneras de ser familia mientras celebraban su fe en el Señor resucitado.

En muchas partes de mundo los católicos viven y practican su fe primordialmente en el contexto de la iglesia doméstica. Para millones de católicos tener acceso a un sacerdote o a una iglesia grande las 24 horas del día es un privilegio raro.

De vez en cuando necesitamos revisar las ideas que dan vida a nuestro imaginario católico. Sí, sigamos anhelando regresar a nuestros templos hermosos como comunidad parroquial. ¡También afirmemos el valor de la familia como iglesia doméstica y hagámosla florecer!

Este es un momento perfecto para que surjan catequistas de todas las edades en el seno familiar; un momento para que prácticas y ritos inspirados en el evangelio hagan presente a Dios en la vida diaria de la familia; un momento para reconocer el rostro de Cristo en cada persona que vive en nuestro hogar.



La figura del Obispo

RECOPILACIÓN: PBRO. ROLANDO CABALLERO NAVARRO

Sin duda la llegada de un nuevo Obispo a una Diócesis es un momento de alegría, de expectación, de reflexión, de esperanza, de acción de gracias a Dios, creo es la oportunidad para clarificar lo que significa e implica este momento y lo quiero hacer de preguntas y respuestas de una forma clara y sencilla.



1.- ¿Qué es una Diócesis ?

Es una porción de la Iglesia Universal, formada por un pueblo creyente, gobernada pastoralmente por un Obispo enviado por el Papa. Su misión es seguir el mandato de Jesús: "vayan y hagan que todos los pueblos sean, mis discípulos, bautizándolos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado" (Mt 28, 19-20). Por tanto el Obispo realiza su misión en esta estructura llamada Diócesis, conformada por Decanatos (grupos de parroquias) y Parroquias. De una manera especial los presbíteros (sacerdotes) son colaboradores del Obispo que en comunión con él se trabaja por la salvación de las almas.

2.- ¿Cuándo fue constituida nuestra Diócesis de Ciudad Obregón?

Fue constituida por la bula (documento papal), por el Papa Juan XXIII, el 20 de julio de 1959, se le dió el nombre el de Ciudad Obregón, la cual sería su sede y el domicilio, Cátedra del Obispo, el templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que se elevó la dignidad de Catedral.

3.- ¿Cuáles son las formas o estructuras evangelizadoras de la Diócesis?

La Diócesis realiza su tarea propia a través del discernimiento de cada una de las pastorales fundamentales; profética, litúrgica y social,

como así mismo las pastorales en situación o diversificadas: por ejemplo, pastoral familiar, juvenil, medios de comunicación, educación y cultura, grupos, asociaciones y movimientos, etc. Para realizar la evangelización se planea de una forma ordenada mediante un proyecto o Plan Diocesano de Pastoral.

4.- ¿Qué es un Obispo ?

Son personas llamadas por Dios, puestos por el Espíritu Santo y ocupan el lugar de los apóstoles como pastores de almas, y juntamente con el Sumo Pontífice, sucesor de Pedro y bajo su autoridad tienen por misión, actualizar permanentemente la obra de Cristo. (Ch D 2-3). Su Ministerio Episcopal, ocupa el primer lugar dentro de la Iglesia, por la sucesión que se remonta hasta el principio de la semilla apostólica. Los apóstoles comunicaron a sus colaboradores el don del Espíritu Santo mediante la imposición de las manos, y gracias a ello se ha transmitido hasta nosotros en la consagración de los Obispos.



5.- ¿Cuál es la misión del Obispo?

La Consagración Episcopal confiere junto con la función de Santificar, también las funciones de Enseñar y Gobernar.

6.- ¿En qué consiste el oficio de Enseñar?

Le corresponde predicar el Evangelio de Jesús como pastor propio de la Diócesis. Debe alimentarse de la Palabra de verdad, en total adhesión y plena disponibilidad de ella. Se identifican con Cristo Maestro.

7.- ¿En qué consiste el oficio de Santificar ?

Este oficio se centra sobre todo en la

celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos; así como toda iniciativa que ayude a los fieles a interiorizar en la fe y vivirla radicalmente hasta llegar a la santidad. Se identifican con Cristo Sacerdote.

8.- ¿En qué consiste el oficio de Guiar?

Es la tarea de construir la comunidad diocesana en la verdad y en la santidad; y de mantenerla en la unidad y en la comunión. Se identifica con Jesucristo Buen Pastor.

9.- Ante la realidad y futuro que nos espera, ¿Cómo debe ser el Obispo?

Debe ubicarse ante el mundo y su realidad con una mirada contemplativa, con un corazón compasivo, capaz de entrar en comunión con todos, siendo testigo y servidor de esperanza. Han de presentarse ante el mundo: santos, pobres entre los pobres, en comunión con el resto de la Iglesia, vigilante y profeta de la verdad, constructor de la unidad; en definitiva misionero para la comunidad diocesana.

10.- ¿Cómo se elige un Obispo?

El Papa libremente nombra a los Obispos, o confirma a los que han sido elegidos legítimamente en su Diócesis; al menos cada tres años los Obispos de las Diócesis, o de la Conferencia Episcopal, elaboran de común acuerdo y en secreto una lista de Presbíteros, incluso de los institutos de la vida consagrada, los más idóneos para el episcopado, y envía esa lista a la Sede Apostólica, los Presbíteros que considera dignos e idóneos para el cargo de ser Obispos. Cuando se va a nombrar un Obispo, el Nuncio Apostólico propone una terna con los nombres de los candidatos.



11.- ¿Qué se pide para ser Obispo?

Que destaque por su firme fe, buenas costumbres, piedad, celo, sabiduría, prudencia, y virtudes humanas, y esté dotado de cualidades que exige el oficio. Buena fama. Treinta cinco años de edad al menos. Doctorado, o al menos Licenciatura en Sagrada Escritura, Teología o Derecho Canónico. El juicio definitivo sobre la idoneidad compete a la Sede Apostólica.

12.- ¿Cuáles serían sus responsabilidades?

Debe ser pastor en todo el territorio de la Diócesis. Atento a los Presbíteros, sus colaboradores y consejeros. Fomenta las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Predica con frecuencia la Palabra de Dios. Cuida se cumplan las normas sobre el

ministerio de la palabra. Defiende la integridad de la fe. Promueve la santidad de todos con su ejemplo, preside frecuentemente la Eucaristía en la Catedral y en las Iglesias. Aplicar la misa por el pueblo encomendado todos los días de precepto. Debe promover la disciplina común de la Iglesia. Coordina y fomenta las diversas formas de apostolado, e insiste a los fieles a cumplir con este deber (CIC. 394).

13.- ¿Por qué elige cada Obispo un escudo?

Elige su escudo porque en él, quiere expresar a través de símbolos, su misión como Obispo en su Diócesis a la que es enviado y también puede simbolizar algunas características de la misma.



Enseñar

14.- ¿Qué afirma el documento de Aparecida sobre el Obispo?

Aceptan su vocación de servir al pueblo de Dios, conforme el corazón de Cristo Buen Pastor. Son llamados a promover por todos los medios la caridad y santidad de los fieles. Hacer de la iglesia una casa y escuela de comunión. Es principio y constructor de la unidad y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres.

De esta manera sencilla y clara he ofrecido una presentación de la identidad y misión del Obispo.

Monseñor Rutilio Felipe Pozos Lorenzini; nuestra Diócesis de Ciudad Obregón le da la más cordial bienvenida; lo recibimos con una gran Fe, Cariño y Respeto, porque viene en el nombre del Señor Jesús, el Buen Pastor, que ha dado la vida por las ovejas.

Oramos por su persona, pidiendo a Dios lo bendiga con la abundancia de su gracia al inicio de su Ministerio Episcopal.



Guiar

ALIMENTO
TIP
MAGNIFICADO Y ADECUADO
PARA LA SALUD

LA CARNE DE CERDO ES RICA EN

Tiamina

QUE AYUDA A TENER UN BUEN SISTEMA NERVIOSO

ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE PORCICULTORES DE CAJEME

VALIOSA
100%
COMIDA

La Pastoral Juvenil en la contingencia sanitaria

Por: Enrique Acosta González

Estaba por iniciar la tercera semana de cuarenta de este 2020 cuando dio inicio la cuarenta por la pandemia del virus COVID-19, que por seguridad de la población en todo el mundo de forma escalonada nos vimos obligados a entrar en una contingencia sanitaria de confinamiento en la gran mayoría de los hogares, con duras restricciones para salir durante seis meses, la cual se mantiene hasta estos días, solo que de una forma más aligerada con sus debidas medidas de salud e higiene personal para evitar contagios y no poner en riesgo a la población.

Este acontecimiento mundial vino sacudir los pilares de nuestra sociedad en todos los ámbitos, sociales, económicos, educativo, políticos, espirituales, etc. Le dimos la bienvenida al mundo virtual para llevar a cabo muchas actividades de la vida cotidiana pero ahora de forma virtual que para muchos era un mundo desconocido, para otros familiarizados y para algunos ya expertos en el tema, por lo que fue necesario entrar en una dinámica inmediata de capacitación, de aprendizaje, de compartir experiencias del uso de distintas plataformas virtuales para seguir interactuando como sociedad en todas sus áreas. De lo cual la pastoral juvenil no estuvo exenta.

Los grupos, asociaciones y movimientos juveniles no estuvieron exentos de entrar en la nueva modalidad en línea, ya que se suspendieron todas las reuniones presenciales en todos los niveles. Tenemos la ventaja de que la juventud son los más adaptados en estos tiempos al mundo virtual, por lo que los agentes de pastoral juvenil nos dimos a la tarea de buscar la manera de seguir en contacto con los jóvenes, reinventando una nueva manera de llevar a cabo nuestras reuniones de forma creativa, atractiva sin perder la esencia formativa y espiritual que debe llevar toda reunión de pastoral juvenil.

Conforme fue avanzando la pandemia pudimos darnos cuenta como la asistencia a las reuniones virtuales de los grupos fue de mayor a menor, ya que empezaron a entrar en una rutina que los desmotivaba a estar frente a una computadora o a un teléfono móvil todo el día sin poder interactuar de forma personal ya que para muchos tanto la escuela, como el trabajo se estaban llevando a cabo de esta manera. Esto provocó en muchos jóvenes cambios de personalidad, actitudes sociales distintas que no presentaban antes e inclusive depresión por aceptar la realidad que se estaba viviendo, esto se pudo comprobar, analizar y reflexionar en las distintas reuniones de pastoral juvenil en todos los niveles, en especial en la pasada 50° Asamblea Nacional de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes llevada a cabo el mes de julio de forma virtual, donde tuvimos la oportunidad de reunirnos aproximadamente 400 agentes de pastoral juvenil y de adolescentes de equipos de coordinación diocesanos y provincial de todo el país.

Este fue más que nada un momento de compartir y reflexionar como se estaba viviendo la pandemia en la pastoral juvenil de cada diócesis, todos pudimos aportar experiencias mediante el acompañamiento que realizamos a los jóvenes en nuestras diócesis y los resultados fueron alentadores en la cuestión de que fuimos la pastoral que más rápidamente se adaptó a los cambios y ofreció recursos virtuales, pero al igual somos la pastoral que más necesitamos estar innovando en el mundo virtual, porque se incrementó la oferta de entretenimiento de streaming, redes sociales, videojuegos, etc. que son una opción atractiva para entretener al joven y desviarlo del mundo espiritual.



Reunión Virtual vía zoom

Como resultado nos llevamos como tarea identificar y procurar el acercamiento y acompañamiento con aquellos jóvenes que no la estaban pasando bien, que se estaban enfrentando con problemas sociales, emocionales y espirituales debido al confinamiento, que estaban dejando de seguir la formación y las prácticas de espiritualidad de forma virtual para alentarlos que tengan paciencia para adaptarse al nuevo estilo de vida temporal y esperanza en el futuro donde todos podamos reunirnos nuevamente de forma presencial como comunidad a celebrar la fe en nuestros grupos y templos.

Fueron muchos los valores y retos que nos deja esta experiencia a todos los jóvenes y los agentes de pastoral juvenil si lo vemos de forma asertiva, ya que fue como un examen de supervivencia sin previo aviso, sin previa preparación y con mucha reinvención para probarnos que tan capaces somos de seguir sirviendo a Dios, manteniendo una relación con Él y practicando nuestra fe en estas circunstancias tan difíciles para todos, principalmente para los jóvenes que gustan tanto del contacto físico y fraterno con sus amistades.

En la 49° Asamblea de la DEMPJ del 2019 en El Salto, Durango, el Obispo presidente de esta dimensión Mons. Juan Armando Pérez Talamantes, de forma profética nos alentaba que era necesario echar una mirada profunda al ámbito antropológico del hombre refiriéndose al joven, debido a los cambios que se estaban llevando a cabo en la

sociedad, ya que los agentes de pastoral juvenil debíamos ofrecer respuestas basadas en los principios y valores de la doctrina social de la iglesia a las inquietudes de éstos, que son alimentadas y bombardeadas diariamente por los distintos colectivos generadores de conflictos sociales en la actualidad que vienen a minar los valores cristianos y morales de la sociedad en la que vivimos.

Retomo las palabras del Cardenal Carlos Aguirre Retes, Arzobispo primado de México en una conferencia para la Academia de Líderes Católicos latinoamericana, que nos dice que ésta contingencia sanitaria nos viene a traer un nuevo cambio de época, ya que los cambios que se están dando son profundos, a tal grado que vienen a generar una nueva cultura, por lo que como discípulos del Señor debemos aprovechar esta oportunidad para sustentarla con los principios y valores fundamentales de todo cristiano.

Los jóvenes líderes católicos de la pastoral juvenil, tienen la oportunidad no solamente de promover los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y los valores cristianos, sino la responsabilidad de hacerlos vida y prolongarlos con su testimonio en favor de la sociedad. JÓVENES: estamos en transición y podemos influir, es nuestra responsabilidad histórica. Lo peor sería quedarnos al margen y resignarnos solo a que esto pasará. Está en nuestras manos el futuro, aunque no sea posible ahora visualizarlo.

En esta tarea ¡NUNCA SOLO SIEMPRE JUNTOS!

Aprovechamiento de las redes sociales

Católico Soy

Por: Any Cárdenas Rojas

“Si realmente escuchas al Señor tu Dios, y cumples fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra”. (Deuteronomio 28:1)

Ser católico es ser obediente en pertenecer a la única Iglesia que Cristo edificó sobre Pedro que se ha mantenido durante 2000 años y se mantendrá firme hasta el fin del mundo. Es donde el bautismo nos convierte en hijos de Dios y recibimos el Espíritu Santo, es donde se vive el amor de Cristo y es llevado a los demás, es donde se tiene a María Santísima como nuestra Madre e intercesora, donde se tiene vigente el Mandamiento de amarse los unos a los otros como Jesús mismo lo manifestó.

Solo que a veces como que es una manera muy difícil de vivir y llevar, y por eso muy pocos católicos vivimos a fondo la fe en nuestras vidas.

¡El llamado de Jesús es a ser auténtico!

Debemos trabajar la paciencia y esperar la voluntad de Dios. Debemos estar pendientes de las necesidades de nuestro prójimo: que gocemos con el que está feliz y lloremos con aquel que le va mal.

Sin lugar a dudas que diremos que cualquiera aunque no sea católico podría cumplir con muchos de los lineamientos que debemos cumplir. Eso es cierto, y es bueno. Pero nosotros obedecemos a Jesús que cumplió siempre con La Ley y nos la transmite desde los apóstoles hasta el día de hoy.



La mayoría de católicos no cumplimos con lo que "Dios manda" y más bien demostramos que somos más bien "católicos protestantes", que protestamos contra lo que no nos gusta del contenido de la Biblia o de las enseñanzas de la iglesia. La mayoría de los católicos tenemos nuestra propia "opinión" sobre lo que significa ser católico o no, pero no queremos dedicar tiempo a leer la Biblia, ir a la Santa Misa, estudiar la fe católica. etc.

Aceptamos toda clase de modas de la Cultura de la Muerte, las propagamos y hasta las defendemos; como todo lo de hoy que es la agenda LGBT, aborto, uniones gays y tantas perversidades mas.

Pero cuando todo esté dicho y hecho y hayan muerto esos católicos y no católicos, experimentarán de primera mano lo que Dios ha tratado de decirles de este lado y que se negaron a creer.

Las leyes y mandamientos es lo que se lee en

la Biblia y lo que Dios obra en el corazón de cada quien. A esto se debe ser fiel y obedecer. El católico debe cumplir, tal vez no en su totalidad pero sí hacer todo lo posible y esforzarse creyendo en la promesa de la recompensa celestial.

El que anda en el camino de la fidelidad también anda en el camino de la obediencia en todo incluso cuando hay dificultades. Y aún así lo más importante es ser fiel aunque tengamos que renunciar a la propia voluntad. Aunque parezca que es algo injusto, seamos fieles. ¡Cuesta serlo, pero que valioso es eso para Dios!

Ser un católico significa vivir 100% como Jesús nos pide vivir. Eso significa hacerlo de la manera que Dios nos ha revelado a través de la Biblia y de la Santa Iglesia católica. Es una manera difícil y por eso muy pocos católicos la viven a fondo de manera diaria. Por esta razón necesitamos orar mucho. Mientras tenemos vida y voluntad por lo menos debemos intentar hacerlo.

Entonces: ¿Qué clase de católicos somos?... ¿nominales, practicantes, sin misa, de los que aceptamos lo de moda aunque sea inmoral, de los que renegamos del clero?...¿Qué clase de necesidad no nos permite acercarnos a Dios y ser humildes?... ¿Cuántos pretextos mas tendremos para no hacer la voluntad de Dios?.

Católico: la Iglesia hoy más que nunca nos necesita. ¡No mañana ni pasado, sino hoy mismo!...



La Espiritualidad Cristiana

Por: Marco Antonio Gracia /Fuente: Catholic.net

- **La meta más importante en nuestra vida es alcanzar la amistad con Dios.**
- **“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?”**
- **La amistad con Dios es una aventura que requiere el esfuerzo de toda una vida.**



Si hoy hacemos un alto en el camino y nos preguntamos: ¿para qué vivimos? La respuesta será muy diversa: “Para trabajar”... “Para divertirme”... “Para ser feliz”... “Para ganar dinero”... “No sé”. Realmente, ¿para esto vivimos?.

Nunca debemos perder de vista que hay cosas más importantes que otras, a las cuáles debemos dar prioridad para que nuestra vida tenga sentido.

San Ignacio de Loyola, preguntó una vez a San Francisco Javier - cuando ambos eran estudiantes en París -, para qué estudiaba. La respuesta de San Francisco fue rápida: “Porque quiero ser canónigo y ocupar un puesto importante en Navarra, quiero tener títulos, ser respetado”.

San Ignacio de Loyola le sugirió que leyera cierto pasaje de la Biblia. Este pasaje cambió la vida de San Francisco Javier. Se ordenó sacerdote, junto con San Ignacio, participó en la fundación de la Compañía de Jesús; fue el primer misionero en la India y el Japón; murió cuando se dirigía a China para evangelizar. Hoy, San Francisco Javier es el patrono de las misiones. ¿Qué dice ese pasaje bíblico para que San Francisco Javier cambiara el curso de su vida?: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (Mc 8, 36).

Cuántas personas pasan por el mundo como si no pasaran; su vida es estéril, sin sentido; pasan sin dejar huella. Viven como si no vivieran, sin darse cuenta de que por encima de todo está Dios.

Cuántas veces queremos construir castillos en la tierra y nos olvidamos de edificar nuestra casa celestial. Santo Tomás de Aquino, en la Suma Teológica dice: “El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio ni su fin último, sino que participan de Aquél que es el ser en sí, sin origen y sin fin”.

Nos damos cuenta de que para que nuestra vida tenga sentido y alcance la plenitud, debemos vivir siempre de cara a Dios. Si al final de nuestra vida no hemos alcanzado esta meta, todo lo que hayamos hecho habrá sido en vano: “Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán? Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios” (Lc 12, 20-21)

Amistad con Dios, santidad y vida espiritual

Alcanzar la amistad con Dios significa lograr la santidad. Todos estamos llamados a la santidad desde el momento del bautismo. La santidad es cumplir con alegría la voluntad de Dios en la propia vida (Juan Pablo II). Santo es aquél que se esfuerza y lucha por superar los obstáculos que le impiden acercarse más a Dios y lograr parecerse cada vez más a Cristo. El hombre santo es el que más se parece a Dios, porque Dios es santo y su amistad lo ayuda a ser semejante a El, santo. Le permite ser reflejo suyo, hijo de Dios, como su Hijo Jesucristo. La santidad nos lleva a alcanzar la vida eterna. Pero, ser santos supone un gran esfuerzo. Este esfuerzo lo llamamos vida espiritual, es decir, todas aquellas acciones y actividades que realizamos para alcanzar la amistad con Dios.

Por tanto, nuestra vida espiritual dará frutos de eternidad, en la medida en que hagamos caso de los llamados y exhortaciones de Dios.

“El hombre santo es aquél que más se parece a Dios, porque Dios es Santo y su amistad lo ayuda a ser semejante a Él, santo como Él. Le permite ser un reflejo suyo hijo de Dios, como su Hijo Jesucristo.”

Nuestra vida espiritual

Actualmente, muchos católicos viven como si no lo fueran. Una vez pregunté a un señor: “¿Usted es católico?” Y la respuesta. “Sí, porque a veces voy a Misa de Gallo”. Estamos mutilando el catolicismo, queremos hacer la fe a nuestra medida, a nuestra conveniencia ocasional. “Soy católico, pero critico al Papa. Soy católico, pero me confieso directamente con Dios. Soy católico, pero no me comprometo en ninguna actividad de mi parroquia. Soy católico, pero no transmito a Cristo a los demás. Soy católico, pero...” ¿Acaso es esto ser católico? Estas actitudes denotan una carencia de vida espiritual, por lo que debemos replantearnos seriamente el lugar que ocupa Dios en nuestra vida. La Iglesia nos llama a no abandonar a Dios, a escucharle, a acogerlo en la propia vida.

San Juan Pablo II, nos invita constantemente a abrir nuestros corazones a Cristo: “Todos los fieles están llamados a la plenitud de /a vida cristiana y a la perfección de la caridad... todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado” (CFL nº 16).



Cuidarme yo, para cuidar a los demás

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Es indudable que hoy más que nunca la responsabilidad que tenemos no solamente es de cuidarnos a nosotros mismos, si no de cuidar a los demás seres humanos a nuestro alrededor.

A nivel mundial, existe una situación que para muchos ha resultado una gran prueba, no sólo en el tema de salud en cuanto a la prevención del COVID-19, sino también para algunos el afrontamiento de la muerte como consecuencia de esta, además de otras situaciones previas que cada uno en lo particular ya vive de manera personal o familiar, trayendo como consecuencia el incremento de malestar y baja calidad de vida en todas las dimensiones humanas: física, psicológicas, social y espiritual.

Es por esto que, hoy más que nunca, es urgente hacer caso a las señales que nos indican alerta para poder atender y/o prevenir situaciones que vistas a tiempo pueden evitarnos un malestar innecesario o pérdidas graves. La pandemia nos llevó a hacernos una pregunta existencial acerca de lo esencial, de lo verdaderamente importante en nuestras vidas. Y la respuesta emergente fue la toma de conciencia de que aquello que considerábamos importante y vital en nuestras vidas lo andábamos descuidando, que era necesario desacelerar el ritmo y empezar a cuidarnos unos a otros.

Resulta indispensable, por lo tanto, el cuidado personal (lavarse las manos, usar mascarillas, etc.), cuidar a los ancianos, cuidar el modo de relacionarnos unos con otros (en lo simple y en lo profundo de la vida cotidiana), cuidar los proyectos de vida, cuidar nuestras comunidades, cuidar lo espiritual, cuidar la alegría y la esperanza, las fuentes de trabajo y desde lo específico de nuestra espiritualidad, cuidar nuestra interioridad y aquello que da sentido a la misión para avanzar como humanidad.

DESAFÍOS DE APRENDER A CUIDARNOS

Es importante prestar atención a nuestras necesidades y las de los demás, ser empáticos, generosos, amorosos y misericordiosos con todos y en todos los ámbitos de nuestra vida, dentro de las medidas que nos sean posibles para que, en medio de tanta sana distancia, no nos vayamos alejando afectivamente de los que nos rodean.

Hemos sido testigos tanto de lo que el descuido de la naturaleza ha provocado, como también lo que la misma naturaleza ha ganado en este tiempo en que hemos estado confinados en nuestros hogares. Terminar este tiempo de pandemia y “continuar como antes”, en los mismos descuidos, personales, comunitarios, institucionales y socioambientales, sería una irresponsabilidad tremenda.

Estamos invitados a discernir las implicancias de este cuidado en lo personal y comunitario. Discernir las oportunidades que se van generando y cuáles apuntan a una mayor justicia social. Es importante mirar al

futuro, comprometiéndonos de nuevo en la construcción de una sociedad diferente.

TIPS PARA CUIDARME Y CUIDARNOS

Somos conscientes que es en el corazón donde brotan los impulsos para las acciones concretas, así que aquí van algunas propuestas de aquello que salta a la vista es importante cuidar tanto en lo personal como en lo comunitario y eclesial.

1. Déjate ayudar y ayuda a los que te rodean.
2. Cuidate, como mejor sabes.
3. Comparte con los que te rodean.
4. No te encierres, busca formas de estar en comunicación y en contacto con tus seres queridos a través de llamadas telefónicas y demás redes sociales.
5. Procura la unión con los que vives, fortalezcan sus vínculos, demuestren el cariño y amor.
6. Céntrate en el aquí y en el ahora.
7. Ten consciencia global.
8. Repita frases que te ayuden, como: “tú puedes”, “esto pasará”, “no estás sólo”, etc.
9. Trátate con amabilidad, sobre todo en los momentos difíciles. Valida lo que sientes sin juzgarte.
10. Agradece. Te ayudará a centrarte en aspectos positivos.
11. Cultiva su cuerpo, mente y corazón de manera saludable.
12. Cuida tu vida espiritual. Esto nos ayuda a no perder el rumbo, a afianzarnos en la Roca, a ser Luz y testimonio de encuentro con Jesús para muchos otros que buscan un sentido a sus vidas.
13. Cuida las relaciones con los otros. Empezando con las relaciones con la pareja, familia, vecinos, la comunidad, hasta ir al cuidado de valores en las instituciones en las que trabajamos. Este cuidado toma

relevancia en este momento, pues la solidaridad brota del poder vincularnos los unos a los otros, del vernos todos humanos y necesitados de ayuda, etc.

La vida continúa y hay que hacerlo de la mejor manera posible, no solos, sino como humanidad.





ALUMINIOS PICHARDO

Tus ideas hechas realidad

Aluminio
Puertas closets y ventanas

Cristal
Seguridad y blindados

Tabla roca
Muros divisorios y plafones

Barandales y Fachadas
de cristal templado






Ventanas de aluminio imitación madera
Canceles para baño en cristal templado

Contamos con sala de exhibición
Clóset de pvc y aluminio con espejo



Flavio Bórquez y Océano Pacífico
(A un costado de Megaplaza Aurrera)



416 12 47 y 445 41 09
01800 836 74 05 Lada sin costo

Los Obispos y la Iglesia

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

En las Sagrada Escritura encontramos las referencias a los Obispos y los sacerdotes como los pastores del rebaño. Una de las lecturas más conocidas de la Iglesia es la del Salmo 23, en el espacio que dice “El Señor es mi pastor, nada me faltará... Tu vara y tu cayado me dan seguridad”, bajo este entendido, dependemos de las enseñanzas de ellos para conocer el cómo comportarnos en la iglesia y en la vida, ya que su dirección nos acerca hacia la salvación. Pero en esta lectura hay dos elementos que no todos consideran. La vara y el Cayado. Dos herramientas que el pastor tiene para conducir al rebaño.

1. La vara. Según la Real Academia de la lengua española. “Bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia y que hoy llevan los alcaldes y sus tenientes.” Esto significa la autoridad que la persona tiene, pero también significa esa rama larga y delgada que nos toca a manera de llamarnos la atención para corregir las acciones que estamos cometiendo

2. El Cayado.

Tiene 2 acepciones

1. Palo o bastón corvo por la parte superior,

especialmente el de los pastores para prender y retener las reses.

2. Báculo pastoral de los obispos.

El primero de los usos es la de guiar de manera física al rebaño, decirle por dónde conducirse.

Estas dos opciones son las que los pastores de la Iglesia deben de tener. El saber llamar la atención para corregir el camino y la segunda el guiar de manera física al mismo.

Jesús en su persona, tenía de las dos, por eso no era muy querido entre las personas que ostentaban el poder de su época, tampoco entre las personas que llevaban una vida un tanto distraída de las necesidades de los necesitados o para el bien común.

Los pastores laicos, también tenemos que ver estas dos características, sobre todo cuando somos llamadas a atender una comunidad. Esta comunidad puede ser desde el esponsales hasta la familia y su descendencia.

En el Antiguo Testamento, Ezequiel en el capítulo 34 hace una referencia fuerte hacia estos pastores, de esta manera está hablando

Dios a su comunidad de sacerdotes y guías de su pueblo. Guías que son llamados a estar en esa posición por llamado de vocación, llamado que todos los días debemos de renovar y de recordar. Samuel la primera vez que escuchó la voz del señor no la supo conocer, pero una vez que la conoció, la podía reconocer en cualquier situación y ubicarse en el llamado de su servicio.

En el Nuevo Testamento, el llamado viene a través de Lucas, evangelista que nos platica la historia de Jesús de una manera metódica y digerible, en donde nos dice en el capítulo 10, 16 “el que a ustedes escucha a mí me escucha”, estas palabras que Jesús les dice a los discípulos y apóstoles, está referida al aprendizaje de estar un tiempo con él y ver las obras que hacía. Por lo que los pastores están llamados a ser imagen de Jesús en obras y palabras.

Pablo también hace su aporte a los pastores y en la primera carta a los tesalonicenses, encontramos que le invita a la comunidad a que trabajen en equipo con los que aconsejan en nombre del Señor.

La imagen del obispo en algunas ocasiones impresiona, en otras impone, pero además de ser la autoridad de la Diócesis en cuanto a las decisiones, en un pastor que debe de estar atento al rebaño, de las comunidades y de los sacerdotes que presiden las comunidades del territorio.

Debe de ser una persona a la que la comunidad debe de respetar por la responsabilidad que le fue otorgada desde lo alto y como hermanos del mismo rebaño, debemos de hacer equipo con el. Estamos llamados todos a ser parte del cuerpo místico de Jesús. Pablo nos recuerda esta función así como se la recordó a los Efesios en una de las cartas “ Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros”

*Trabajemos juntos, unidos, para el pueblo de Dios, el pueblo de la Diócesis de Ciudad Obregón, junto con nuestro pastor.
Mons. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, sea usted bienvenido.*



La celebración de los Difuntos y las Sagradas Escrituras

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

El recordar a los muertos y celebrarlos es propio de las culturas de todo el mundo, en estas celebraciones los recordamos y sentimos esa nostalgia propia de los buenos y malos recuerdos, pero son parte de la historia de nuestras vidas, de la vida de la familia y de la comunidad.

Para algunos, ya se fue y hasta ahí llega su legado, para otros el legado perdura por el seguimiento de las obras que inició, por la ideología que sembró y otros más por el ejemplo de vida que llevo. En todos los casos en traerlos de nuevo, es ponerlos en el corazón (centro de nuestros sentimientos) y tenerlos de cerca de nuevo.

Las escrituras nos hablan de ellos también, como cualquier cultura y parte de la historia del pueblo de Dios. En muchos pasajes encontramos que ellos son la razón de las lágrimas de una pérdida, una lamentación de por vida, una celebración o una conmemoración, pero lo cierto es que como poseedores del espíritu de Dios, su vida no pasó en vano ante nuestros ojos.

En el libro de Eclesiástico en el capítulo 38,16 le dedica un espacio al duelo, donde describe el sentir por el hermano que se fue, pero también nos habla del tiempo de duelo, ya que la pena puede ser un daño para la persona que la lleva. Ante esto Jesús vino a dar un giro de la muerte del hermano, ese giro nos lo dio con su propia muerte y resurrección, un camino que debemos de cursar y al que debemos de estar preparados, tanto los que nos vamos a ir como los que se quedan, porque su tiempo no ha llegado.

Jesús con su muerte y su resurrección, nos dice que ante la vida física existe una muerte física y no podemos hacer algo para evitarlo, solo aceptarla y guardar el luto que debemos de tener. Pero qué pasa con la vida del espíritu que contiene el Espíritu de Dios, y que nos conduce al creador, el cual nos pedirá cuentas de los dones y talentos que nos dio cuando fuimos creados, de esa vida

que somos poseedores y que Dios nos da un libre albedrío para conducirla es la que debemos de cuidar, ya que al final de nuestros días estaremos en la presencia de nuestro creador.



Dios nos creó a su Imagen y Semejanza, ante esta frase, no hay mucho para donde hacerse, al ser creados así, es porque poseemos tanto en nuestro interior como en el exterior la imagen del creador, somos incorruptibles en el nacimiento, pero las decisiones que escogemos nos acercan a otra verdad. Nos enseña que la muerte del Justo es el descanso de su espíritu pues ya se encuentra en las manos de Dios y que no le alcanzará tormento alguno, también se nos enseñó que al morir estaremos con los nuestros, esto nos debe de llenar de gozo sabiendo que nuestras vidas fueron justas y que estaremos con los justos. También se nos dice, Cristo murió por nosotros y gracias a él tenemos la redención.

La muerte es pena por el pecado, en el Génesis se nos cuenta la historia de nuestros padres en la tierra y de cómo por desobedecer arrastran hasta

hoy una pena grande, la muerte de la cercanía con Dios, sabemos que el pecado tiene como pago la muerte, que no es otra más que la muerte del espíritu de Dios en nosotros, cuando desviamos nuestra mirada del camino de Dios Padre, tenemos el peligro de provocar la muerte de ese espíritu, ya que nos empezamos a alejar del amor de él. En múltiples partes de la Escritura nos habla de la muerte del espíritu y Jesús nos hace la recomendación de no introducir en nuestro cuerpo aquello que nos lleva a esa muerte, que cuidemos el Corazón, los ojos, los oídos y la boca, estos son conductos que permiten que entre algo físico a nosotros, pero qué sucede cuando entra algo que mortifica al espíritu, que no lo deja ser y que interrumpe la comunicación con el Espíritu de Dios. Es ahí cuando ponemos en peligro la vida eterna de la que somos merecedores por ser hijos de Dios damos entrada a la muerte del espíritu que poseemos.

El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna, palabras de Jesús en el Evangelio de Juan, estas palabras son la esencia de la enseñanza de Jesús en el caminar con nosotros, nos dice que la vida de la carne es para ayuda de los hermanos y la preparación de la vida del espíritu que nos da la Dios padre como inmortal. Nos da el ejemplo de cómo seremos ante la presencia del Padre, con las vestiduras blancas y del paso de la muerte a la vida y de que incurrimos en juicio y que seremos eternos. El llamado a la vida eterna tiene como paso la muerte física, esta nos pone en la presencia del Espíritu de Dios. Escuchemos las palabras de Jesús y pongámoslas en práctica, él ya conoce el camino y nos los presenta para que lo sigamos.

Hermanos:
*Que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos muestre el camino
Que el Espíritu Santo Nos de fortaleza
y que la Virgen María interceda por
nosotros.*

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*“Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales”.*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

Muero por que no muero

“Vengan, benditos de mi padre” Mt 25,31-46

Por: Lic. Rubén Valdéz

El año 2020 ha sido un año complicado en muchos aspectos. Si bien ya veníamos arrastrando en nuestras ciudad problemas económicos y de conflicto social o violencia, ahora se agrega una situación de salud que es delicada pero que con el favor de Dios y siendo prudentes en nuestro actuar podremos superarla.

Esta realidad mencionada anteriormente ha hecho que nos encontremos con una situación complicada y difícil: la despedida de este mundo de algunos seres queridos o, en sentido cristiano, la partida a la casa del Padre de muchas personas que amamos y seguiremos amando. Escribo esto en un contexto muy concreto: el día de los fieles difuntos.

Es desde aquí que quiero invitarte a reflexionar con las presentes líneas. Hace ya varios años que me tocó también escribir algo sobre este día, y en aquellos momentos ya decía yo que personalmente el día 2 de noviembre no me gusta decir: “día de muertos” o “día de los muertos”; personalmente se me hace una expresión fría y lejana de la esperanza cristiana. “Dios es un



Dios de vivos y no de muertos. Para Él todos viven” (Lc 20,38). Es por ello que en realidad un cristiano, especialmente un cristiano católico, debería usar mejor la expresión: “Día de los fieles difuntos”. Y es que en ese día celebramos a los hermanos que murieron en la fe en Cristo Jesús con la esperanza cristiana y cierta que resucitarán en el último día a la presencia del Señor. Y en el mismo sentido celebramos nuestra esperanza, la esperanza de quienes seguimos “en esta valle de lágrimas” que es nuestro mundo, de que aquellos a quienes amamos y fueron llamados por el Señor han vivido el juicio particular en el contexto de la misericordia divina y así han entrado a la casa del Padre “donde hay muchas moradas” (Jn 14,2).

Ya en esto que hemos dicho encontramos muchos motivos de esperanza: iremos a la casa del Padre con nuestros hermanos que nos precedieron.

Este pasado día de los fieles difuntos fue muy particular. Quizá este año no fuimos al cementerio por las restricciones sanitarias, aunque quizá fuimos días antes o después a limpiar ese lugar de gran respeto donde descansa el cuerpo de nuestro ser querido, cuerpo que fue templo del Espíritu de Dios. Es por ello que vamos al cementerio, a presentar simbólicamente nuestro respeto y oración delante de ese cuerpo; aunque si hemos de ser muy francos nuestro ser querido no está ahí sino en la presencia del Señor. Ahí reposa un cuerpo que merece nuestro respeto pero nuestro hermano(a) ya ha escuchado en su alma aquellas palabras que dicen: “Vengan, benditos de mi padre” (Mt 25,31-46) y ha respondido a ese llamado. Es en este sentido que quisiera decir que ellos están bien y más que bien: ¡están en la presencia del Señor! ¡Si! ¡Frente al Señor! Estimado(a) lector, te pregunto: ¿qué mejor lugar que éste? ¡Ninguno! ¡Ellos viven en la presencia del Señor! ¡Ellos viven en la paz, la alegría, el gozo de Dios! Esta es nuestra fe y nuestra esperanza y por ello elevamos nuestra oración. Desde esta perspectiva es que te comento que no entiendo a aquellos hermanos que “quieren platicar con los

muertos”, en verdad que desde la fe ningún creyente en Cristo debe ni debería de ir a buscar esa gente que dice que “se contacta con los difuntos”. De entrada te pregunto: Si tu hermano está en la presencia del Señor, ¿dejaría esa presencia por venir a hablar contigo?; seremos tan egoístas que, si sabemos que están en la presencia de Dios-Amor, ¿los queremos obligar a salir de esa presencia para que hablen con nosotros?; en el caso que se pudiera ¿no será que quizá te arriesgues a no hablar con tu familiar sino con el “engañador” y “mentiroso-diablo”? ¡Cuidado!



Creo que es una preciosa tradición cristiana orar por los difuntos y sigamos orando por ello con esperanza y fe. Pero en el día que pensamos en ese paso que han dado algunos seres queridos que es la muerte, creo que también sería bueno pensáramos en nosotros quienes aún peregrinamos en este mundo y algún día también daremos ese paso a la vida eterna. Creo que el día de los fieles difuntos es un buen momento de meditar en una realidad que muchas veces evadimos o no queremos escuchar: “Vamos a morir. Voy a morir”; un día daremos ese paso. ¿Estoy preparado? ¿Tengo miedo?

¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha vencido la muerte! ¡Cristo vive! ¡En Cristo todos vivimos en el Señor!

Esta es nuestra fe. ¡Que hermoso sería que los cristianos católicos pudiéramos decir con Santa Teresa de Jesús:

Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puso en mí este letrero:
“Que muero porque no muero”



El cristiano vive en el amor de Cristo, por Cristo y en Cristo. El creyente puede decirle al Señor como canta una cantante: “Yo te amo con toda mi mente, con todas mis fuerzas, con todo mi corazón. Te amo como jamás he amado y por sobre todas las cosas te amo a ti mi Señor”. Amar al Señor es entregarle a todo e incluso esta vida. Quien ama necesita al amado y anhela estar con Él, y quien ha conocido al Señor vive la esperanza de que la muerte es libertad para amar. Entiéndase que no hablo de que te quites la vida o suicidio, ¡No! Pues quien ama al Señor ama la vida y la ama de tal manera que la entrega toda al Señor y así vive la búsqueda del encuentro con la vida plena que solo se dará delante del Señor. Quizá por eso santa Teresa de Jesús continúa su soneto diciendo:

Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que está el alma metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

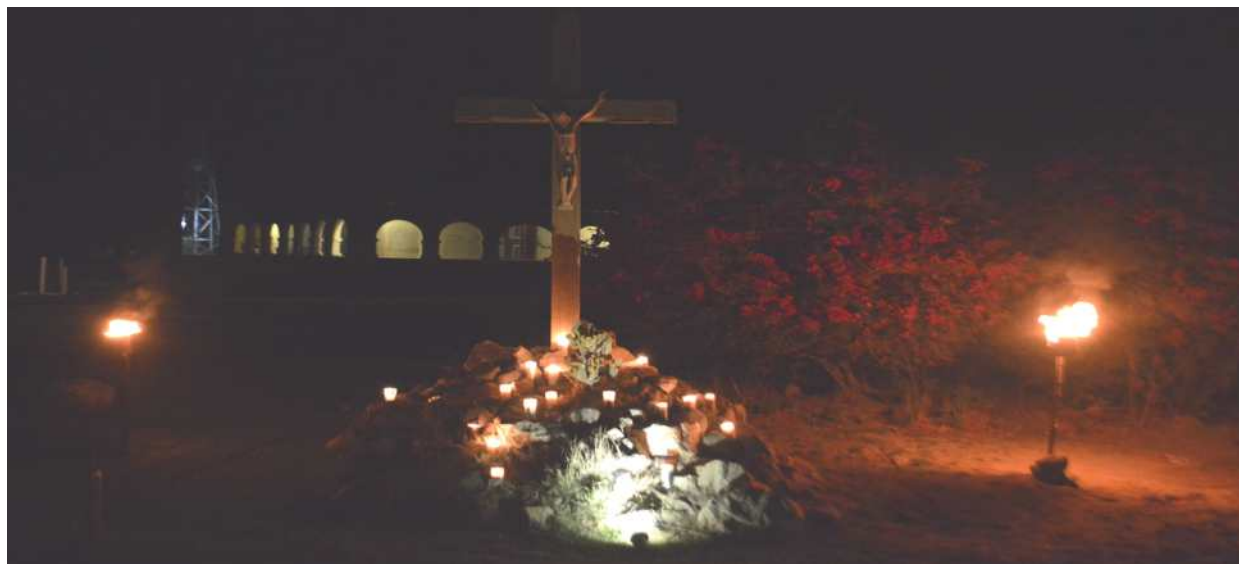
Acaba ya de dejarme,
vida, no me seas molesta;
porque muriendo, ¿qué resta,
sino vivir y gozarme?

Dice santa Teresa: “porque muriendo, ¿qué resta, sino vivir y gozarme?”. Esta es nuestra esperanza cristiana, esta es nuestra fe y confianza.

¿Por qué temerle a la muerte? ¿Por qué temer ir a la presencia de quien es la Vida?

Creo que el día de los fieles difuntos es un momento para pedir por los fieles difuntos aunque también pedir por quienes estamos aquí en este mundo. Yo te invitaría a pedir por tu muerte. Sí, lo leíste bien: “pide por una buena muerte”. Pide una muerte santa.

Pidamos una vida santa y una muerte en Cristo para que, cuando llegue el momento, podamos ir a su encuentro y en Él al encuentro de quienes amamos y extrañamos en este mundo. Se me acabó el espacio estimado lector(a). Te invito a buscar en internet el siguiente link [https://n9.cl/enelcielo_y_mientras_escuchas_o_cantas_ese_canto_pide_al_Señor_que_un_día_lo_puedas_cantar_en_su_presencia._Cómo_quisiera_que_el_día_de_mi_paso_al_Señor_\(al_que_llamamos_“muerte”\)_fuera_un_día_de_fiesta_y_pudiera_cantar_con_alegría_el_canto_de_este_link:_https://n9.cl/hoyeseldia](https://n9.cl/enelcielo_y_mientras_escuchas_o_cantas_ese_canto_pide_al_Señor_que_un_día_lo_puedas_cantar_en_su_presencia._Cómo_quisiera_que_el_día_de_mi_paso_al_Señor_(al_que_llamamos_“muerte”)_fuera_un_día_de_fiesta_y_pudiera_cantar_con_alegría_el_canto_de_este_link:_https://n9.cl/hoyeseldia) ¡Bendiciones! ¡Se feliz!



Calidad
rancho
grande

¡El Mejor Huevo
de la región!



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



Gracias Señor Obispo Felipe Padilla



Señor Obispo Don Felipe: por este medio de nuestro periódico diocesano "El Peregrino", queremos agradecerle a su persona por estos 9 años que estuvo a cargo como pastor en nuestra Diócesis de Ciudad Obregón. Queremos también agradecerle a Dios por su entrega generosa, donde sabemos de su incansable labor en impulsar nuestra fe, buscando con la inspiración del Espíritu Santo caminos a tantos desafíos, que sin duda se presentaron en estos tiempos no tan fáciles que le tocaron y que nos está tocando vivir. Gracias por su ejemplo de servicio sencillo y humildad. Junto con nuestra gratitud al Señor, ahora como Obispo Emérito le pedimos le siga concediendo siempre su espíritu, fortaleza y su amor. Somos testigos de su trabajo constante y perseverante y su deseo de que los laicos cada día fueran creciendo en la formación cristiana, de allí su preocupación de crear centros y estructuras materiales de formación. Su dedicación a los jóvenes fue siempre una de muchas prioridades. Que el Buen Pastor lo siga guiando siempre y lo llene de bendiciones por todo lo que hizo en nuestra Diócesis; no deje de orar por nosotros para que vivamos y defendamos nuestra hermosa identidad cristiana con una gran fe y compromiso cristiano. Ahora en esta nueva etapa con el pastoreo de Monseñor Felipe Pozos seguiremos caminando en comunión y participación, construyendo el Reino de Dios en esta porción de la Iglesia que es en nuestra Diócesis de Ciudad Obregón. Muchas gracias y Dios le bendiga siempre.



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería
(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559





La figura del Obispo, Buen Pastor, según el Corazón de Jesús en el Inmaculado Corazón de María

Por: Saúl Portillo Aranguré

¡Oh Corazón de Jesús! Ponemos toda nuestra confianza en Ti. De nuestra debilidad diocesana todo lo tememos, pero todo lo esperamos de tu bondad. A tu Corazón confiamos a nuestro nuevo Obispo Don Felipe Pozos,. ¡Jesús mío!, ¡Jesús nuestro!, contamos contigo, nos fiamos de Ti, descansamos en Ti. ¡Estamos seguros en tu Sagrado Corazón! y protegidos en el abrazo material de nuestra amada santísima virgen María que nos encomendamos también a su inmaculado Corazón. AMEN.



Ser obispos en tiempos del Papa Francisco, implica un gran reto, ser elegido por un Papa con un gran sentido de dimensión social, es una gran responsabilidad; pero a la vez, una invitación clara a ser verdaderos pastores según el Corazón de Jesús, el buen pastor, no solo que da la vida por sus ovejas, sino que con su actitud de cercanía, huele a oveja y así quiere el Papa Francisco que huelan los Obispos y Sacerdotes de la iglesia del mundo entero. Por supuesto, que hay laicos que también ejercen por carisma del Espíritu Santo, este servicio de manera sencilla al estar en frente de un grupo, movimiento o asociación con fines caritativos, donde la caridad impulsa ir a estar entre los más necesitados, los alejados, los pobres, los enfermos; justo como nos invita en la sensibilidad del documento “Todos Hermanos” (Fratteli Tutti).

Ante la alegría de nuestro nuevo Pastor-Obispo de la diócesis de Ciudad Obregón del Sagrado Corazón de Jesús, los invito a releer

lo que el Papa en su estilo tan único invita a los Obispos, como cuando ordenó tres nuncios apostólicos hace un par de años en la fiesta de San José, su santo patrono, les decía en la homilía lo que te resumo en estos puntos:

- Los obispos son servidores, no príncipes
- No son llamados para hacer negocios, la mundanidad o la política: episcopado es el nombre de un servicio, no de un honor. Porque al obispo le compete más el servir que el dominar
- Un Obispo que no reza no cumple con su deber
- Amen con amor de padres y hermanos a los que Dios les confía, sobre todo a los presbíteros y diáconos
- Cercanía a los presbíteros, por favor. cercanía a los sacerdotes
- Cercanía también a los pobres
- Vigilen, vigilen con amor sobre toda la grey

Comentaba también: “A mí me conmueve mucho pensar en la muerte de san Toribio de Mogrovejo: allí, en un pequeño pueblo indígena, en una tienda, rodeado de los cristianos indígenas que le tocaban la chirimía para que muriera en paz”. Es la imagen del “pueblo que ama al obispo que les había cuidado”.



“El obispo, con esta actitud de cercanía, de velar, de implicarse —también de oración, porque la primera tarea de los obispos es rezar— tiene esa relación íntima que Jesús ha querido entre obispo y pueblo, y con esta actitud confirma en la fe” afirmó el Papa. Él “custodia la fe del pueblo”. Y precisamente “esto hicieron en Jerusalén los apóstoles con

Pedro: vieron estos inquietos que iban allí, creyendo ser los verdaderos teólogos del cristianismo, para dar la verdadera doctrina”, pero al final “trastornaron al pueblo, y los apóstoles decidieron intervenir y confirmar en la fe a ese pueblo de Dios”. En práctica, “se hicieron cercanos”.

Recemos al Señor para que nos dé siempre buenos pastores y que no falte a la Iglesia la custodia de los pastores: no podemos ir adelante sin ellos. Que sean hombres así, trabajadores, de oración, cercanos, cercanos al pueblo de Dios. Digámoslo en una palabra: hombres que sepan velar. Pastores que se dan en vida por sus Ovejas. Bienvenido Don Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, lo esperamos orando y dispuestos a vivir en comunión en favor de la unidad y reconstrucción en esta época de pandemia.

Un abrazo desde el Corazón Inmaculado de María, que al final de todo... triunfará!.



¿Existe un equilibrio entre cuerpo, alma y espíritu?

Por: Franco Lanata | Fuente: catholic-link

Si hiciéramos el experimento de preguntarle a nuestros familiares o amigos si alguno de ellos está practicando algún deporte o está haciendo una dieta para regular su peso, seguramente serían muchos los que nos responderían que sí, incluso más de los que imaginamos y es que, ¿quién no quiere estar bien y verse bien?

Por un lado, la oferta y variedad de deportes es cada vez más grande, las ciudades intentan crear espacios propicios para fomentar y favorecer su práctica, los Estados invierten en el desarrollo de las disciplinas locales y la práctica profesional de los mismos es seguida por millones de personas alrededor del mundo. Basta ponerse a pensar en el fenómeno social que son los mundiales de fútbol, por ejemplo. Cada vez vemos más gimnasios en nuestras ciudades y esto se convierte en un impulso para todos, incluso para los que no han desarrollado habilidades físicas o tácticas en disciplinas específicas del deporte.

¿Pero qué tendrá que ver el cuidado del cuerpo con el alma y el espíritu?

Cuerpo, dieta y ejercicio: tres elementos que, como hemos visto, son sumamente positivos. Pregunta, ¿podrían ser alguna vez perjudiciales o peligrosos?

Por un lado, hoy en día existe mayor conocimiento y conciencia de lo que es bueno para nuestra salud y nutrición y por esta razón las empresas que venden productos procesados deben especificar detalladamente al comprador qué es lo que está consumiendo. Si hablamos de productos naturales, vamos conociendo sus propiedades y la mejor manera y momento en que debemos consumirlos. Esto es excelente,

pues favorece a tener más cultura y a poder impulsar el desarrollo de sociedades más saludables. Aclaremos varios puntos importantes de este tema:

1. La persona humana es una unidad de cuerpo, alma y espíritu

Lo primero que rebate el Fr. Rob Galea es la falsa y antigua concepción dualista del ser humano según la cual el alma, que es buena, habita un cuerpo, que es malo. Ante esto responde con una idea contundente que resume la perspectiva católica: La persona humana es una unidad de cuerpo, alma y espíritu creada toda ella a imagen y semejanza de Dios. Esto quiere decir que la persona humana está invitada a encontrar la felicidad en el conocimiento de la verdad, la libertad, la comunión y la entrega a los demás. Por lo tanto, el cuerpo es bueno y está creado en orden al desarrollo y plenitud de la persona, que consiste en el amor a Dios y a los demás. Esto se potencia aún más cuando, por medio del bautismo, el cuerpo humano se vuelve Templo del Espíritu Santo, como enseñaba San Pablo.

2. Alma sana, cuerpo sano

La salud corporal, con la belleza que se puede seguir en consecuencia, es algo bueno que la persona está llamada a cuidar libre y responsablemente. Esto quiere decir que una persona con un alma espiritual sana puede hacer más cosas buenas en conjunto con un cuerpo saludable. Ahora bien, como enseñaba Jesús, en lo que se come o no se come, o si lo extendemos, en el ejercicio que se hace o no se hace, no es donde reside la bondad o la maldad de una acción, sino en lo más profundo del corazón.

Es fundamentalmente en la motivación donde podemos ver qué es lo que estamos buscando y por lo tanto si colabora con nosotros en acercarnos a nuestra meta final: la santidad. Por lo tanto, si bien un médico, un nutricionista o un entrenador físico nos pueden dar direcciones certeras y favorables en el sentido funcional de la materia que ellos dominan, es decir, qué debemos comer o qué ejercicios pueden ayudarnos, nuestro bien debe ser integral y no solo parcial. Por ejemplo, tener un cuerpo musculoso y saludable para ser el centro de atención y querer generar envidia, es algo bueno para la salud física, pero pésimo para nuestra vida espiritual. Por otro lado buscar tener una buena vida espiritual desatendiendo nuestra salud es aproximarse a uno mismo de manera dualista y desintegrada, no católica.

3. Hay que encontrar el equilibrio

La idea es que nuestro cuidado corporal mediante dietas sanas y ejercicios, sea en el fondo parte integral de nuestro cuidado personal, aquel que comprende todas las dimensiones: cuerpo, alma y espíritu. Preguntémonos: ¿Cuántas veces la disciplina y la fuerza de voluntad empleadas para practicar deportes se ven intensificadas mediante el ejercicio para ponerse en obra en otras acciones? o ¿Cuántas veces el orden y la responsabilidad en una dieta ayudan a ordenar toda nuestra vida en la prudencia y la templanza? por ejemplo.

Así, que nuestro cuidado corporal sea recto y ordenado para poder ser personas íntegras que busquen ser felices y dar gloria a Dios con toda su vida.



Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Octubre.



"La prueba de la oración es el amor concreto por el prójimo, porque la oración no es un 'encerrarse' con el Señor para maquillarse el alma, sino que es un encuentro con Dios para dejarse enviar al servicio de los hermanos."

07 de octubre

"Al meditar los misterios de la salvación, se nos revela cada vez más el rostro del amor de Dios mismo que estamos llamados a contemplar en la eternidad."

07 de octubre

"Escucha, meditación, acción amorosa: son los elementos constitutivos de una alegría que se renueva y comunica a los demás, a través de la mirada femenina, en el cuidado de la creación, en la gestación de un mundo más justo, en la creación de un diálogo que respete y valore las diferencias."

08 de octubre

"También los que viven al margen, incluso los rechazados y despreciados por la sociedad, son considerados por Dios dignos de su amor, porque "Él prepara su banquete para todos: justos y pecadores, buenos y malos, inteligentes e incultos."

11 de octubre

"Todos los dolores de los hombres para Dios son sagrados, porque delante de Dios no somos desconocidos, o números. Somos rostros y corazones, conocidos uno a uno, por nombre."

14 de octubre

"En la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social."

15 de octubre

"Se trata de esforzarse con humildad y con valor, dando la propia contribución a la edificación de la civilización del amor, en la que reinan la justicia y la fraternidad."

18 de octubre

"Los creyentes han entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la enemistad, porque en efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio."

20 de octubre

"Cada cristiano está llamado a ser un 'tejedor' de fraternidad. Lo son de forma especial los misioneros y misioneras, sacerdotes, laicos, consagradas, que siembran el Evangelio en el gran campo del mundo."

21 de octubre

"La Iglesia necesita redescubrir su corazón materno, que late por la unidad; pero lo necesita también nuestra Tierra para que vuelva a ser la casa de todos sus hijos."

24 de octubre

"No es verdadero amor de Dios el que no se expresa en el amor al prójimo; y, de la misma manera, no es verdadero amor al prójimo el que no se deriva de la relación con Dios."

25 de octubre

"Jesús no es un Dios lejano, ya que se encarnó, reza por nosotros ante Dios Padre y nos invita a rezar como Él rezaba."

28 de octubre

Intención de Oración del Papa Francisco para Noviembre 2020

"Para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano."

Nueva Dulcería Martínez

- Mayoreo y medio mayoreo
- Precio especial a abarroteros y fiestas infantiles
- Desechables

El más grande y extenso surtido de dulces!

Servicio a Domicilio 644 413 26 24

Calle Torreón S/N entre Galeana y No Reelección
Col. Cumuripa, Cd. Obregón, Sonora

Aniversarios Sacerdotales de Noviembre

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

01 DE NOVIEMBRE

Pbro. Carlos Carpenter Boussad, M.A.P. (1978)

19 DE NOVIEMBRE

Pbro. Jesús Alejandro Mendivil Escalante (2015)

25 DE NOVIEMBRE

Pbro. Reyes Plascencia Gálvez (2004)

04 DE NOVIEMBRE

Pbro. Arsenio Coronado Ramírez (1994)

22 DE NOVIEMBRE

Pbro. Ramón Gerardo Díaz Cano (2018)

Pbro. Leonardo Gutiérrez Castillo (2018)

Pbro. Juan Manuel López de la Cruz (2018)

18 DE NOVIEMBRE

Pbro. Guilbaldo Villa Domínguez (2000)



Medalla Milagrosa

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Una de las urgencias mayores para el cristiano actual, es la de disponer el alma para recibir la gracia que viene de Dios, pero para eso se ocupan medios que ayuden a tal cometido.

Quisiera recordar unas palabras de Jesús, las cuales orientan al camino verdadero y único que puede llevarnos al Padre Dios, y ese camino es Él mismo: "...nadie viene al Padre sino por mí" (Jn. 14,6).

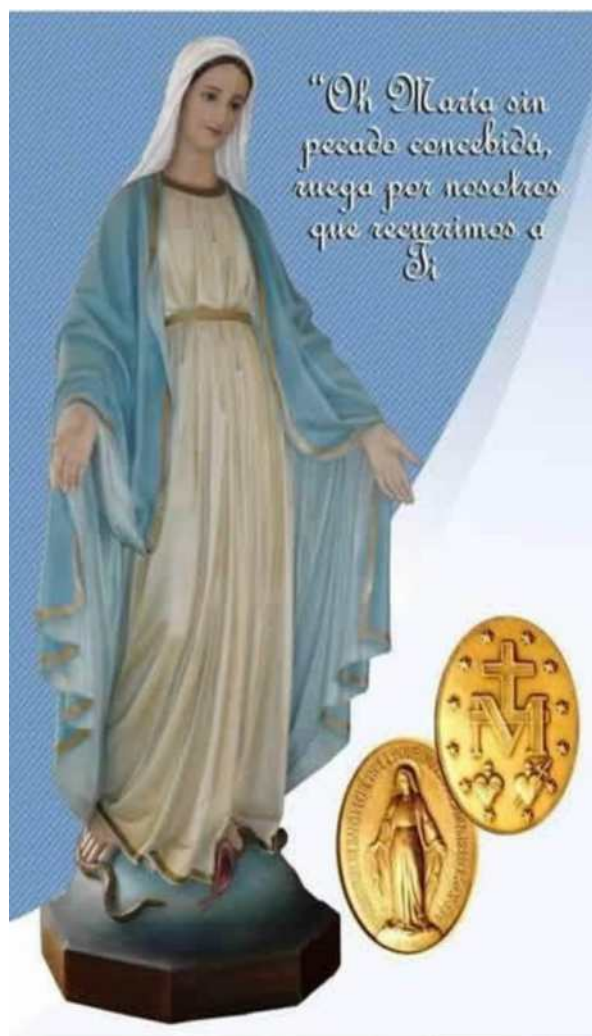
La razón por la que traje al presente la cita de Juan, es para darnos cuenta que si Jesús, es el único camino seguro para llegar al Padre, entonces tenemos que María Santísima nos asegura llegar a Jesús, hay otros caminos para llegar a Él, pero el más seguro es ella: "María".

Quiero hablarles de algo que sucedió en el siglo XIX, para ser exacto en el año 1830, aconteció una aparición, un nuevo regalo para comunicarse y llegar a Dios, María hizo entrega de algo especial: "Medalla Milagrosa", se le apareció a una religiosa, la cual pertenecía a la comunidad de religiosas vicentinas, su nombre es Santa Catalina Labouré.

Medalla Milagrosa

Es importante decir lo siguiente, al hablar de la medalla milagrosa, estamos hablando de un medio que dispone a lo necesario para recibir gracia de Dios, esto es a lo que llamamos: "Sacramental". Ha sido reconocida por ser una poderosa fuente de atracción de las gracias de Dios sobre la humanidad, incluso

en forma de milagros. La medalla no es un amuleto, es un sacramental. Es, más bien, un vínculo entre el cielo y la tierra, una manifestación física de la realidad espiritual del amor que Dios nos tiene y de la intercesión de su Madre Bendita.



Significado de la Medalla

En el frente de la Medalla, Nuestra Señora aparece de pie sobre el mundo, que representa la tierra, y aplastando una serpiente, que representa al demonio (ver Génesis 3,15). Los rayos que emanan de sus manos significan las gracias que derrama sobre aquellos que solicitan su intercesión para con su Hijo. El año, 1830, hace referencia al año en que Santa Catalina Labouré tuvo la visión.

En la parte posterior de la Medalla, el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María son los símbolos de su ardiente amor por nosotros. El Sagrado Corazón está rodeado por una corona de espinas. El Corazón Inmaculado está traspasado por una lanza, mostrando así el dolor de Nuestra Señora como fue predicho por el profeta Simeón (Lucas 2). La Cruz es el signo de la Redención llevada a cabo por Nuestro Señor Jesucristo, y ésta se encuentra apoyada sobre una barra que es el mundo. La letra "M" significa María, y el entrelazamiento de la Cruz con la "M" muestra su ayuda en la Redención. Las doce estrellas hacen referencia a los Apóstoles, que representan a la Iglesia, alrededor de Jesús y María (Apocalipsis 12,1). (Fuente: Revista Actualidad, noticias y análisis de la vida de la Iglesia)

Dios quiere que usemos los sacramentales para recordarnos las realidades espirituales, y concede su gracia de manera especial a aquellos que los usen de este modo.



**LA CABAÑA
DEL INDIO JIMMY**

YA NOS VISITASTE?

PA' AHORRAR DE VERDAD!

Contamos con servicio a domicilio, llamanos!

- Productos naturistas
- Frutos secos y cereales
- Granos y semillas
- Alimentos para mascotas
- Abarrotes y muchas cosas mas...

Los mejores precios todos los días

VISITANOS AL JONDO DEL MERCADITO UNION LOC. 67 POR LA CALIFORNIA E/NO REELECCION Y GALEANA • TEL. 644 414 0558



A la luz de la Vocación

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Como es bien sabido, la pandemia que estamos viviendo hoy en día produjo muchísimos cambios en todos los aspectos: en el gobierno, escuela, sociedades, comunidades, en la Iglesia, etc. Gracias a esto hemos aprendido a salir adelante a pesar de las dificultades y adversidades. Por ello la Iglesia no se queda atrás, en este caso la Pastoral Vocacional del Seminario de Obregón, su seminario, hemos buscado la manera de seguir adelante en el llamado de Dios, compartiendo a los demás el plan que Él tiene para cada uno de nosotros. En el mes de Agosto del presente año se llevó a cabo el preseminario. Este dio frutos ya que 5 seminaristas de nuestra Diócesis se encuentran formándose en el Curso Introductorio (primer año de la formación sacerdotal) siendo un total de seminaristas en esta etapa (los 4 seminaristas restantes pertenecen a la hermana Diócesis de Nogales. Ellos llevan sus estudios en nuestro seminario).

Actualmente nos encontramos 6 seminaristas de las etapas de Filosofía y Teología del seminario haciendo nuestro apostolado en la Pastoral Vocacional del Seminario, apoyados por nuestro director espiritual y coordinados por el padre formador del Curso Introductorio; en conjunto trabajaremos por promover las distintas vocaciones (Vida Laical, Vida Religiosa, Vida Sacerdotal) mediante las visitas a los grupos y movimientos juveniles pertenecientes a las distintas parroquias de nuestra Diócesis, las Jornadas Vocacionales Mixtas (JVM) y los Encuentros Vocacionales para Varones (EVV). En ese orden para primero promover la inquietud en los jóvenes de los distintos grupos, los cuales deben de ser semilleros de vocaciones. Una vez animados esos jóvenes, puedan asistir a las Jornadas Vocacionales Mixtas promoviendo las vocaciones tanto para hombres como para mujeres y así, podamos brindar el acompañamiento vocacional necesario para cada joven que este dispuesto a discernir el llamado que Dios le ha hecho a una vocación específica.

Según el Documento de Puebla uno de los objetivos generales de la Pastoral Vocacional es “Presentar la misión evangelizadora de la

Iglesia y la urgencia de su realización... no basta con mostrar la misión de la Iglesia, sino que conviene facilitar la participación en ella...”. Por lo tanto, la Pastoral Vocacional deben ser los encargados de llevar ese mensaje de la vocación a la que Dios nos llama, sobre todo, en este mundo tan informado en el que se pierden las definiciones específicas dando puerta a confundir los conceptos, por ejemplo, el de la vocación.

En nuestro ciclo, hemos decidido establecer la cita bíblica lema, la cual es del Evangelio de Marcos “Jesús les dijo: ¡Llámenlo! Lo llamaron diciéndole: ¡Ánimo levántate que Él te llama!” (Mc 10,49). Esta frase esta situada en la curación del ciego de nacimiento llamado Bartimeo. Bartimeo tuvo todo un proceso de conversión al escuchar a Jesús, después querer conocerlo y que lo llamara. Tanto fue que después de que Jesús lo sanara, el decidió seguirlo por el camino (Cfr. Mc 10,46-52). Desde otra perspectiva, este también es el trabajo de la Pastoral Vocacional: el dar a conocer a los jóvenes que Dios los está llamando y Él quiere que lo sigan para llevar acabo su misión en esta vida.

Los invitamos a que sigan haciendo oración por las vocaciones para que el Dueño de la Mies



Encuentro vocacional vía zoom

envíe mas operarios a sus campos, les comparto esta oración vocacional que rezamos en el seminario: “Oh Cristo resucitado”, contempla con bondad a esta Iglesia Diocesana que en ti pone su esperanza. Te pedimos permanezcas con nosotros y que veas por nuestras carencias y aspiraciones. Haz oír tu voz en el corazón de los jóvenes, e invítalos a seguirte, como llamaste un día a Santiago y a Juan, a Pedro y Andrés. Pastor divino, aumenta las vocaciones. Danos sacerdotes llenos de tu espíritu, que vivan tu Evangelio y lo proclamen a los demás. Queremos Señor que esta oración llegue a ti, por las manos puras y amorosas de María. Amén.



Seminaristas y Padre Formador

¿Qué expectativas tenemos de la llegada de nuestro nuevo Obispo a nuestra Diócesis?

Por: Ana María Sotelo Leal

Ante esta pregunta sobre ¿qué expectativa tenemos? He elegido tener una fe expectante ante su llegada y abro el corazón a la esperanza, elegir una fe expectante es “creer que Dios quiere obrar en nuestra diócesis para hacer nuevas todas las cosas con la llegada de monseñor Felipe”.

Si tengo una expectativa clara con su llegada para nuestra diócesis: Un pastor con olor a oveja, un corazón transfigurado y configurado con Jesús Buen Pastor, que él conozca a sus ovejas y que nosotros como sus ovejas sepamos escuchar y reconocer su voz. Y creo que esto más allá de una “expectativa” se torna a un “anhelo de santidad para mi diócesis y para mi pastor, unidos para gloria de Dios”, anhelo de construcción, de trabajo para el Reino y para la salvación de nuestras propias almas y de muchas otras almas que no han recibido “Buena Noticia”, todo esto unidos como diócesis, como Iglesia en amor y obediencia a nuestro nuevo obispo.

Creo que hay urgencia de ser Anuncio y pregoneros de Buenas Nuevas, hay tantas malas nuevas que vemos, escuchamos, nos envuelven y cansan, espero por eso que monseñor Felipe Pozos con su manera de



Cumpliendo la voluntad de Dios

darnos Buenas Nuevas nos regale esperanzas nuevas y nos comunique paz de parte del Señor, pero nosotros como Iglesia también tengamos la valentía de ser Anuncio junto con él para muchos que necesitan escuchar, ver, conocer y experimentar la bondad y la misericordia del Señor.

Tengo una esperanza con monseñor Felipe desde aquel día que lo escuché en una misa de envío a misionar en Puebla: que Jesús por medio de él haga estallar nuestras vidas, palpitantes con su mensaje y en su estruendo avive la fe en nuestros corazones.

Por último, creo que a nosotros como diócesis y ovejas suyas por designio de Dios nos toca el orar por él y nuestra Iglesia, nos toca abrirnos a la acción del Espíritu Santo que santifica y unifica, nos toca disponer el corazón a la voluntad de Dios y estar

disponibles también para el servicio, ofrecer a Dios lo que somos, lo que tenemos y obrar movidos por la fe, caminar juntos y dejarnos guiar por nuestro pastor, nos toca también ser intercesores de nuestro obispo y ponerlo en los Corazones unidos de Jesús y María pidiendo la sabiduría que procede de Dios por medio de su Santo Espíritu y así él pueda decidir, discernir, hacer, actuar, servir y vivir conforme a la voluntad de Dios.

Nos toca unidos a él expresar la vida de nuestra Iglesia por medio de la fe, la esperanza y el amor, y todo esto sea expresado con nuestras acciones en unidad, en vínculo de fraternidad y santidad.



Pastor con olor a oveja



Catedral de Cd. Obregón, Son.

Resumen de Fratelli Tutti, la Encíclica del Papa Francisco sobre fraternidad

Estos son los puntos más importantes de la Encíclica “Fratelli Tutti” del Papa Francisco.

Fuente: Revista desde la Fe

“Fratelli tutti” (Hermanos todos) es la tercera encíclica del Papa Francisco, y en ella habla sobre la fraternidad y la amistad social. Estas palabras –Fratelli tutti- las escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. Aquí te presentamos un pequeño resumen de este bello texto:

INTRODUCCIÓN

Desde las primeras páginas, el Santo Padre nos dice que su intención con esta encíclica no es resumir la doctrina sobre el amor fraterno, “sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos”.

“Fratelli tutti” es, asegura el Papa, una encíclica social y un aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras.

“Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad”.

CAPÍTULO PRIMERO:

Las sombras de un mundo cerrado

El Papa Francisco alerta que, los pasos que la humanidad había dado en las últimas décadas hacia diversas formas de integración, parecen estar quedándose atrás, con el regreso de conflictos anacrónicos que parecían superados y nacionalismos cerrados y agresivos. El Papa hace un recuento de las amenazas como la pérdida de conciencia histórica, la desconfianza disfrazada de la pérdida de algunos valores, la polarización política, la imposición de un modelo cultural único, la cultura del descarte que afecta principalmente a los no nacidos y a los ancianos, la inequidad que favorece el crecimiento de la pobreza, las diversas formas de injusticia, la esclavitud moderna, guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, la globalización sin rumbo, la pandemia, la desinformación y la amenaza a los migrantes.

Pese a estas “sombras densas que no conviene ignorar”, el Papa asegura que, con esta encíclica, busca dejar un mensaje de esperanza “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”, y recuerda la labor heroica del personal de salud y hospitalario durante la pandemia, y los empleados de supermercados, cuidadores,

transportistas, voluntarios, sacerdotes y religiosas que “comprendieron que nadie se salva solo”.

CAPÍTULO SEGUNDO:

Un extraño en el camino

El Santo Padre cita el capítulo 10 del Evangelio de Lucas, en el que el evangelista narra la Parábola del buen samaritano, “un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele”.

El Papa explica cómo desde el Antiguo Testamento hay un llamado de amar al extranjero. En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el amor fraterno, con citas como: “Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14).; y “Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”(1 Jn 4,20).



El Papa lamenta cómo la humanidad ha crecido en distintos aspectos, “pero somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente”.

Reconoce que, a veces, le asombra cómo la Iglesia tardó tanto en condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia, pero con el desarrollo de la

espiritualidad y la teología ya no hay excusas. No obstante, lamenta cómo algunos se sienten alentados “o al menos autorizados por su fe” para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, y actitudes xenófobas.

“Para ello –agrega- es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”.

CAPÍTULO TERCERO:

Pensar y gestar un mundo abierto

El Papa nos dice que un ser humano sólo se desarrolla plenamente en la entrega sincera a los demás, pero no sólo con nuestra familia o amigos, pues “grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un ‘nosotros’ contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación”. Ante los creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de ideologías al resto, en la defensa violenta de la verdad o en grandes demostraciones de fortaleza, el Papa les dice: Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: “lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar”.

El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal.

No se trata –dice el Papa- del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo, o del universalismo autoritario y abstracto, planeado por algunos para homogeneizar, dominar y expoliar. En cambio, hace un llamado promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y reivindica el valor de la solidaridad y la importancia de reconocer la dignidad humana sin importar si nacieron ricos o pobres, o en uno y otro país.

“Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos”.

CAPÍTULO CUARTO:

Un corazón abierto al mundo entero

Este capítulo el Papa se centra en el problema migratorio. Es verdad, asegura, que lo ideal es que todas las personas encuentren en sus países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, “pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona”. El Papa recuerda que los esfuerzos ante los migrantes se resumen en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar; y retoma el llamado a los jóvenes que hizo en la Exhortación *Christus Vivit*: “no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano”.

Aunque reconoce que en la acogida existe el riesgo de una “esclerosis cultural”, para evitarlo “se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás”. El Papa hace un llamado al intercambio entre países, pues la ayuda mutua “en realidad termina beneficiando a todos”. “Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o no salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta”. Toda cultura sana —puntualiza el Papa—, es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura.

CAPÍTULO QUINTO:

La mejor política

“Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común”. El Papa denuncia que la forma actual de hacer política suele no incorporar a los débiles y no respetar la diversidad cultural. En concreto, critica al populismo —entendido como “la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder”— y el “dogma de fe neoliberal”, pues asegura que el mercado por sí mismo no resuelve todo. Asegura que la buena política está basada en el amor, la caridad, la solidaridad y la subsidiariedad, pues una visión que supera toda visión individualista nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar el bienestar de todas las personas.

CAPÍTULO SEXTO:

Diálogo y amistad social

El diálogo es el primer paso para acercarnos, expresarnos, conocernos, tratar de comprendernos y buscar puntos de contacto. Sin embargo, el Papa asegura que no debemos confundir diálogo con “un febril intercambio de opiniones en las redes sociales, muchas veces orientado por información mediática no siempre confiable”.

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. No obstante, el Pontífice advierte de los riesgos del relativismo que, disfrazado de tolerancia, “termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento”. “El diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas”. El Papa Francisco propone cambiar la “falsa tolerancia” por un “realismo dialogante”, donde podemos ser fieles a nuestros principios, pero reconociendo que el otro también tiene el derecho de tratar de ser fiel a los suyos. Esto será posible si practicamos la amabilidad, pues ésta facilita “la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes”.

CAPÍTULO SÉPTIMO:

Caminos de reencuentro

El Papa Francisco recuerda en esta encíclica que el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. “Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza”. Y para este proceso es indispensable la transparencia y la preservación de la memoria histórica, pues “la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia”.

Si bien el perdón es indispensable para la búsqueda activa de la reconciliación, el Papa recuerda que perdonar no quiere decir permitir que sigan pisoteando la propia dignidad y la de los demás. El perdón reclama la necesidad de que se exija justicia. La clave, asegura el Papa, está en “no hacerlo para alimentar una ira que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo, o por una necesidad enfermiza de destruir al otro que desata una carrera de venganza”.

El Papa también habla de la guerra, a la que califica como una amenaza constante, lejos de ser un fantasma del pasado. Asegura que no es posible sostener el concepto de “guerra justa” y hace un llamado a la eliminación total de las armas nucleares y propone usar ese dinero para acabar de

una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres. Sobre la pena de muerte, el Santo Padre reafirma el rechazo histórico y total de la Iglesia a esta práctica. “El firme rechazo de la pena de muerte muestra hasta qué punto es posible reconocer la inalienable dignidad de todo ser humano y aceptar que tenga un lugar en este universo. Ya que, si no se lo niego al peor de los criminales, no se lo negaré a nadie, daré a todos la posibilidad de compartir conmigo este planeta a pesar de lo que pueda separarnos”, escribe el Papa.

CAPÍTULO OCTAVO:

Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

En este capítulo, el Papa Francisco asegura que las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad. El Papa asegura que la Iglesia católica valora la acción de Dios en las demás religiones, y no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Hace también un llamado al respeto de la libertad religiosa. Esa libertad proclama que podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes.

Sobre la violencia y el terrorismo religioso, el Santo Padre advirtió que “el culto a Dios sincero y humilde no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos”. Casi al final del capítulo, el Papa retoma su llamado a difundir la cultura de la tolerancia, la convivencia y de paz que plasmó en el Documento sobre la hermandad humana por la paz mundial y la convivencia común, que firmó de forma conjunta con Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyib en Febrero de 2019. Además, asegura que se sintió inspirado en el pensamiento de “otros hermanos que no son católicos”, como Martin Luther King, Desmond Tutu y Mahatma Mohandas Gandhi.

Concluye esta encíclica con una reflexión en torno al beato Carlos de Foucauld, a quien describe como “una persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos”. “El fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos». Quería ser, en definitiva, «el hermano universal». Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén”.

Gran variedad



Seguimos con
Grandes Descuentos
en libros

Conozca las novedades que tenemos!



 **Libreria San Jeronimo**

Tels. 644 414-9028 / 414-6298

iConoce, compra y viaja con nuestra nueva app y página web!



www.tufesa.com.mx

